

Doce poemas de *El arte de narrar*
de Juan José Saer

En avión

El viejo mar naranja que disipa
la niebla de la mañana
y las columnas de Hércules
como los dioses, hoy ausentes,
las veían.

No tocar

Que no digan que el comentario
acicala, ni que la condecoración,
seguida de fajos, vuelve, después de lustros pálidos,
reales. La gracia estaba en cabalgar,
con voz luminosa, el instante encabritado,
por puro lujo o gusto claro, o por ver
si se podía, contra el desgaste, labrar
formas que recordasen, con su sabor,
la miel de las mañanas. Que no vengan,
con su honor, a envenenarnos, ni, con sus
dardos de academia, a ponernos,
después de tanto mirar el sol de frente,
llamándonos, arteramente, suyos,
del lado de lo oscuro.

Los higos de Lacoste

Mal maduros, los higos,
en la proximidad
de las ruinas, secos desde
dentro, blandos pero duros
al mismo tiempo por fuera, enanos,
van cayendo, uno a uno,
hacia la tierra imposible,
inútiles,
antes de su estación.

De los álamos

De los álamos
 no queda
más que un ramaje
 traslúcido
y en la punta
 hojas amarillentas
que centellan
 Mayo
lluvias heladas
en un sol exangüe
 A la ventana
en la media tarde
guiñando lento
 a la luz:
somnialecia
 maravillada
en vaivén
 de fuera a adentro
 de adentro a afuera
Ahora
 ahora real
 de un todo
 sin en sí
todo él
 por fin
exterior
Extrañeza
Después
 casi de golpe
 plenitud

Parras de las parrillas

Parras de las parrillas
que la luna acribillaba.
En plena noche
¿no es cierto?
alguna voz resonó. La luna, ella,
persiste, pasa lenta
sobre esas ciudades. No rocen,
ni despierten, lo que está ahí:
la ignorancia de este ahora
o el peso, tan frágil, mejor,
de su propio ser, al que el recuerdo,
inadecuado, no accede,
porque no es de ese pan
de eternidad
que come la memoria.

De duelos largos

De duelos largos emerjo,
adormecido, a muertes frescas.
Sol cegador, alguna vez
fuiste fiesta y verdad única
—quién lo diría
de esta luz
indiferente en la que, ya sin voz,
como flor en la lluvia,
me deshago.

**Oxford, Mississippi,
(Blotner, II, 1401)**

Alcohol:

¿las sombras de este mundo
y el gran río, bastan, o hay
que esperar, pacientes, otro llamado?
It meant –dice, como otra
Esfinge, ese ardor–
just a pregnant cow:
heavy in July,
light in August. Y todo

es Esfinge.

En la tumba de Sartre

Tu no ser es mi
estar
sentado en esta tumba, en una
siesta en abril, bajo un sol
tierno, y en un lugar al que le dicen
el mundo –el gran en sí
descubierto, a pleno cielo,
sin la luz que titila adentro,
y en el que esta otra luz, de lo que está
sentado y, provisoriamente, nombra y te
nombra, va pasando, indecisa y lenta,
para que todo, para todos, por fin,
o para nadie, mejor, entero,
resplandezca. Hasta aquí se llega
por muchos
caminos.

La historia de Cristóbal Colón

Un mundo,
se me obliga, para poder,
en adelante, existir, o ser algo,
a descubrir, otra cosa,
más sólida, o, como dicen, más real,
que el mar de aceite
que no me lleva
ni más adelante ni más atrás,
o que me acuna, más bien, en el mismo punto,
sin ni siquiera
obligarme a trazar
círculos metafísicos
que reproduzcan, a su modo, lo exterior,
y den imágenes, dignas de adoración,
a la memoria.

Horizonte, a mi alrededor,
qué vacío te deja este mar blanco, sin olas,
sin espuma, y cómo
ni rocas ni algas te dividen
ni te dejan parir
la entrevista alteridad.

En la gran luz, monótona, que no huele
ni cambia, de este día perpetuo, donde
la fiebre es ciencia y el temblor, habitual,
conocimiento, no pareciera verse aparecer
de un mundo, nuevo, o ya recorrido, qué más da,
por encima de lo liso, ardua, la cresta.

Nuevas aventuras de Robinson Crusoe

El secreto
consiste
en construir
construir
mediaciones
para el trato
con el desierto
máquinas
de palo y lianas
rudimentarias
que defiendan
que den sombra
aunque nada nos libre
del sol
de la memoria
y otros deduzcan
de tan ardua prolijidad
como una llama negra
continua
nuestra locura.

Vecindad de Logroño

Anotar: en la siesta que arde
la noche voluntaria hace señas,
desde lejos, ubicua,
en la constancia amarilla. Anotar:
viñas verdes sobre tierra roja. Anotar que
la liebre, presa y escándalo,
desea al faro que la inmoviliza.
Anotar: abismos soleados
en días cuyo nombre es legión.

El arte de narrar

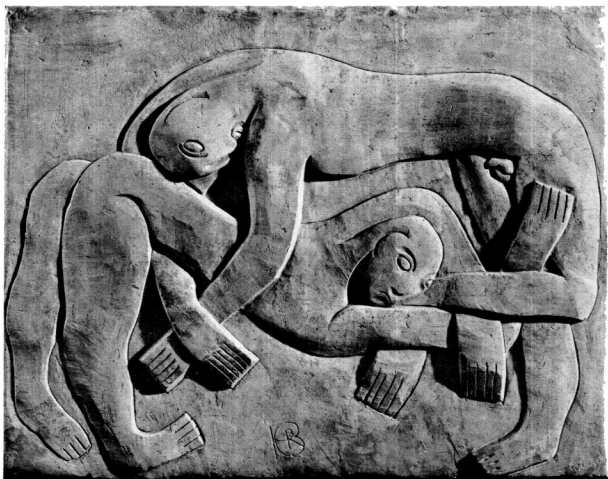
Llamamos libros
al sedimento oscuro de una explosión
que cegó, en la mañana del mundo,
los ojos y la mente y encaminó la mano
rápida, pura, a almacenar
recuerdos falsos
para memorias verdaderas.

Construcción

irrisoria, que horadan los ojos del que lee
buscando, ávidos, en el revés del tejido férreo,
lo que ya han visto y que no está.

Porque estas horas

de decepción, que alimenta la rosa
del porvenir donde la vieja rosa marchita
persevera, no quedarán
tampoco entre sus pétalos,
flor de niebla, olvido hecho de recuerdos retrógrados,
rosa real de lo narrado
que a la rosa gentil de los jardines del tiempo
disemina
y devora.



Los luchadores